

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El pasaje de la noción lingüística de lengua a la noción lacaniana de lalengua.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2024). El pasaje de la noción lingüística de lengua a la noción lacaniana de lalengua. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/478>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Mr3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PASAJE DE LA NOCIÓN LINGÜÍSTICA DE LENGUA A LA NOCIÓN LACANIANA DE LALENGUA

Zaffore, Carolina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACyT presentado para el período 2023-2025 dedicado a examinar la noción lacaniana de “lalengua” (*lalangue*), en continuidad con los resultados de las dos investigaciones precedentes: las consecuencias clínicas que pueden extraerse del último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981) en lo referente a las nociones de “síntoma” e “interpretación”. En el marco de la tarea de investigación sobre las incidencias de la noción lacaniana de “lalengua” en la clínica psicoanalítica, nos preguntamos si hay diferencias sustanciales entre la misma y la noción establecida originalmente por el campo de la lingüística como “lengua”. ¿Se justifica tal modificación en términos conceptuales o los desarrollos de Lacan sobre “lalengua” son equivalentes a localizar la incidencia de la lengua materna en la constitución subjetiva?

Palabras clave

Lenguaje - Lengua - Lalengua

ABSTRACT

THE PASSAGE FROM THE LINGUISTIC NOTION OF LANGUAGE TO THE LACANIAN NOTION OF “THELANGUAGE” (LALANGUE)

The following paper is part of the UBACyT research project presented for the period 2023-2025 devoted to examine the Lacanian notion of “thelanguage” (*lalangue*), in continuity with the results of the two preceding investigations: the clinical consequences that can be drawn from the last period of Lacan’s teaching (1971-1981) regarding the notions of “symptom” and “interpretation”. Within the framework of the research task on the impact of the Lacanian notion of “thelanguage” (*lalangue*) on the psychoanalytic clinic, we ask ourselves whether there are substantial differences between it and the notion originally established by the field of linguistics as “language”. Is such a modification justified in conceptual terms or is it equivalent to locating the incidence of the mother language in the subjective constitution?

Keywords

Language - Lengua - Lalengua

Introducción:

El siguiente trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACyT presentado para el período 2023-2025 dedicado a examinar la noción lacaniana de “lalengua” (*lalangue*).

En el marco de la tarea de investigación sobre las incidencias de la noción lacaniana de “lalengua” en la clínica psicoanalítica, nos preguntamos si hay diferencias sustanciales entre la misma y la noción establecida originalmente por el campo de la lingüística como “lengua”. ¿Se justifica tal modificación en términos conceptuales o los desarrollos de Lacan sobre “lalengua” son equivalentes a ubicar la incidencia de la lengua materna en la constitución subjetiva?

A partir de un simple malentendido surge por primera vez la expresión *lalengua* en una alocución de Lacan a la altura de su Seminario 19. Sin embargo, luego de aquella contingencia se fue instalando en su enseñanza, tal vez no como un cabal concepto, pero sí como una noción relativamente estable que conlleva una serie de consecuencias teórico-clínicas que estamos examinando. La pregunta de la que me ocuparé en esta oportunidad es sobre la justificación de mantener la noción lacaniana de *lalengua* en vez de referirnos directamente a “lengua” o “lengua materna” para situar la relevancia subjetiva de ese primer encuentro del ser humano con una dimensión simbólica que precede a las reglas propias del lenguaje, la gramática y la sintaxis. ¿Por qué Lacan llega a sustituir definitivamente un término por otro? ¿Qué coordenadas conceptuales hallamos en su enseñanza para situar tal movimiento? ¿se justifica conceptualmente tal distorsión de la noción de “lengua”?

Atendiendo al uso irregular que hace Lacan de nociones formalizadas por la lingüística (“lenguaje”, “lengua” y “habla”) o luego por el análisis de discurso (“discurso”, “actos del habla”, “dicho-decir”) entendemos necesario revisar algunos referentes, ajenos al psicoanálisis, que indudablemente influenciaron su pensamiento. Nos restringiremos en este trabajo a Saussure y Benveniste con sus distinciones conceptuales de “lengua” y “lenguaje” para calibrar mejor el alcance del movimiento introducido por Lacan con su noción de *lalengua*.

Por lo tanto, en primer lugar, ubicaremos estas dos referencias elementales de la lingüística, en segundo lugar, las indicaciones precisas sobre la lengua materna presentes en la obra de Freud y, finalmente algunas de las líneas que abre Lacan con su noción de “lalengua” que estamos examinando en el contexto más amplio de la investigación.

· Saussure y Benveniste:

Para delimitar el objeto de estudio de la lingüística, Saussure apela en su clásico “Curso de Lingüística General” a una definición amplia de “lenguaje” y ubica la “lengua” y el “habla” como sus dos manifestaciones principales. Del lenguaje advierte su amplitud y heterogeneidad: es físico, fisiológico y psíquico, conlleva una parte social y una individual y “no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos” (Saussure, 1916). Distinguirá a la “lengua” como la parte social del lenguaje, externa al individuo y que la recibe pasivamente sin margen para modificarla. Así queda ubicada como un sistema de valores puros y articulaciones establecidas, en contraposición al “habla” que sería la parte individual del lenguaje, de carácter momentáneo y accidental. Con este esquema inaugural la “lengua” deviene un objeto de estudio viable para la lingüística por su unidad en oposición a lo inclasificable y heteróclito del “lenguaje”.

Será Benveniste quien retoma la noción de “lenguaje” alejándolo definitivamente de su carácter instrumental para destacar su valor fundante, su naturaleza simbólica, inmaterial y articulada. El lenguaje, objeto evanescente y difícil de asir, es la misma posibilidad de subjetividad. La “lengua” en cambio puede circunscribirse como un sistema de signos, elementos formales y discretos. Es en “*La forma y el sentido en el lenguaje*” (1967) que distingue dos modalidades de la “lengua”: la semántica y la semiótica. La *semiótica* ubica al signo lingüístico y la lengua como sistema; y la *semántica* hace al uso de la lengua, más precisamente “*la lengua en acción*”. Es esta vertiente de la lengua en acción la que retoma y complejiza la noción de “habla” de Saussure, introduciendo y explorando los aportes centrales de Benveniste: “discurso” y “enunciación”. Referencias lingüísticas que inauguran un cruce inédito entre lenguaje y subjetividad que han sido de gran influencia para el pensamiento de Lacan.

· Freud:

Encontramos tres indicaciones en Freud que entendemos son antecedentes relevantes de la noción de “lalengua” ya que ligan explícitamente los aspectos de la “lengua materna” que anteceden a las leyes del lenguaje con los efectos a nivel del cuerpo y la satisfacción. Por ejemplo, cuando afirma: “*En la época en que el niño aprende a manejar el tesoro de las palabras de su lengua materna le depara un manifiesto gozo al experimentar jugando con ese material y entramando las palabras sin atenerse a la condición del sentido, a fin de alcanzar el efecto placentero del ritmo y la rima*” (Freud, 1939).

Efectos de “gozo” que conlleva ese temprano impacto de la lengua materna sobre el cuerpo, previos a la adquisición del lenguaje en su función comunicacional y social. Entendemos que esa línea abierta por Freud es la que Lacan retoma con su noción de “lalengua” como campo de sonoridades, del aspecto informe de lo simbólico, de las huellas sonoras, reverberación de los restos de la infancia en el encuentro con la lengua que constituyen el inconsciente.

En la misma dirección, Freud indica que “*los traumas son experiencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales la más de las veces de lo visto y lo oído, vale decir, experiencias o marcas [eindrücke]*” (Freud, 1939). Perspectiva que se inscribe en un movimiento conceptual en la obra de Freud que va despegando progresivamente lo “traumático” de los hechos efectivamente acontecidos para plantear la eficacia traumática de las fantasías o los recuerdos encubridores. Marcas que definen lo traumático y que no se desprenden necesariamente de las experiencias vividas, sino que circunscriben la dimensión simbólica propia del ser hablante.

Una tercera referencia la encontramos cuando Freud se detiene en el testimonio de aquel muchacho alemán que se excitaba sexualmente con una caprichosa condición: para lograr una erección su partenaire debía portar un “brillo en la nariz” (*glanz auf der nase*). Ese fetiche que provenía de su primera infancia no debía leerse en alemán sino en inglés, advierte Freud. Sus primeros años habían estado atravesados por aquel idioma completamente olvidado y la condición de la excitación sexual se asocia a la consonancia entre “glance” (“mirada” en inglés) y “glanz” (brillo en alemán). A partir de los desarrollos de Lacan que estamos examinando podemos leer esta viñeta freudiana como un efecto de resonancia de “lalengua” en el cuerpo sexuado. Es en la sexualidad (que excede ampliamente la genitalidad) donde se verifica cómo la acción primaria y contingente del significante deja marcas en el cuerpo que nada tienen que ver con el organismo en términos biológicos. Son las marcas del impacto con la “lalengua” las que abren un circuito corporal que se independiza de la anatomía y de las funciones orgánicas. Justamente ese factor pulsional que Freud descubre como determinante en la vida anímica permite delimitar la competencia propiamente psicoanalítica en cuanto al campo del lenguaje.

· Lacan: “lalengua”

El curioso nacimiento del término propuesto por Lacan indica bien su núcleo conceptual y la perspectiva clínica que inaugura. En una clase dentro de las dictadas en la serie recopilada como “El saber del analista” (contemporáneas al Seminario 19) Lacan está cuestionando el “Diccionario de psicoanálisis” de Laplanche, pero se equivoca y dice “Diccionario de filosofía”. Repara en lo dicho del siguiente modo: “...*diccionario de filosofía... ¿qué dije? Diccionario de psicoanálisis. Vean el lapsus. En fin, esto bien vale un Lalande*” (Lacan, 1972). Esa broma con la que señala su propio acto fallido hace referencia a André Lalande (autor de un conocido Diccionario de Filosofía de aquel momento). En ese contexto, un asistente ignoto pregunta: “¿*Lalangue?*”, a lo que Lacan por un lado aclara que no, que es con “d” y no con “g” aunque asimismo se sirve del malentendido y propone de allí en más nombrar la lengua (“la langue” en francés) en una sola palabra (“lalangue”, neologismo de Lacan). Lo que pudo haber sido un juego de palabras coyuntural es el comienzo de una exploración que con la que propone “abando-

nar para siempre” la noción lingüística de “lengua”. Hacemos notar que “lalengua” es un producto del uso de la palabra oral, del intercambio con otros, en una secuencia donde lo que está en primer plano es la equivocidad del sentido: a un acto fallido le sigue su sanción con un chiste, y luego un malentendido que sanciona un oyente. Como resultado de esta serie nace el neologismo “lalengua”, no solo para convertirse en una noción estable dentro de la llamada por Lacan mismo su “lingüistería” sino que incluye cierta pretensión de destituir la noción clásica de “lengua” estudiada por los lingüistas.

Dando un paso más, Lacan plantea una dimensión fundamental de “lalengua”: el saber. ¿Cómo es posible que, en ese campo previo a toda concatenación significante, anide un saber? ¿de qué tipo de saber se trata? La propuesta de Lacan sugiere que hay un saber aun antes de toda comprensión. Apuntado a esa dimensión primaria del lenguaje afirma que “*yace un saber en la guarida de lalengua*” (Lacan, 1972, p.171). ¿Cómo aprehenderlo si, en principio, no alcanzaría por la vía de la elaboración articulada?

“El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. El lenguaje está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un saber-hacer con lalengua” (Lacan, 1972, p.167)

Si “lalengua” escapa en gran medida al ser que habla, si escapa al saber enunciado y enunciable, ¿qué valor clínico tiene la introducción de esta noción? ¿es algo totalmente inaccesible? Tal vez se trata de, a través de las mismas formaciones del inconsciente de siempre, apuntalar una interpretación que admita ciertos efectos que permanecen enigmáticos y no exigen necesariamente un esclarecimiento racional.

Pensamos que las consecuencias clínicas más claras de la noción de “lalengua” están presentes en el texto “El Atolondradicho” donde Lacan sostiene que el psicoanálisis es una “*práctica del decir*” y su operatoria fundamental es el “*equivoco significante*”. Es en ese contexto donde afirma: “*El inconsciente está sujeto al equivoco por lalengua que habita*” (Lacan, 1972). Inconsciente entonces que, por un lado, está estructurado como un lenguaje, pero, por otro, habita esa dimensión contingente y de equivocidad que instaura toda relación a la lengua materna (o *lalengua*).

Dimensión del lenguaje que no se reduce a las leyes ni a las palabras formando una cadena significante sino al matiz de esas marcas que no delimitan un conjunto: “*El Uno encarnado en lalengua, es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aun el pensamiento todo*” (Lacan, 1972, p. 173). La consecuencia clínica más nítida de este planteo será la pers-

pectiva cada vez más acentuada en los años siguientes de su enseñanza a subrayar un tipo de interpretación que apunte a un sentido sostenido en la equivocidad del significante que incluso contradice toda significación.

Algunas conclusiones:

Partimos de la cabal importancia que tiene el lenguaje en la experiencia humana. Por ejemplo, la comunicación es un aspecto esencial del lenguaje en sus diversos registros y, sin embargo, cuando Lacan afirma que con “*lalengua*” no se trata de la comunicación, entendemos que apunta a precisar ese aspecto del lenguaje que le atañe específicamente al psicoanálisis: el campo del goce. Es una delimitación importante en el tema que nos ocupa que no desmiente las múltiples funciones y aristas del lenguaje humano (puntualizadas por Saussure y Benveniste entre otros autores) sino que recorta y acentúa la incidencia del lenguaje a nivel de la satisfacción pulsional (tempranamente cernida por Freud y continuada por Lacan con su noción ampliada de goce). No encontramos elementos sustanciales en términos conceptuales para establecer una distinción rigurosa entre “*lengua materna*” y “*lalengua*” sino una solidaridad consolidada explícitamente por Lacan: “*Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saber para designar lo que es asunto para cada quien, la lengua llamada, y no en balde, materna*” (Lacan, 1972)

Entendemos que la torsión de “*lengua*” a “*lalengua*” producida por Lacan primero como un simple juego de palabras y luego como una noción más o menos estable, sería una manera de acentuar una vez más ese factor pulsional tan difícil de modificar por la vía de la palabra y del que dan cuenta los síntomas. Noción que, tal como estamos rastreando, se inscribe en una trama conceptual desarrollada durante los años 70’ a los fines de reintroducir y apuntalar la función del “equivoco” tanto como núcleo del concepto de inconsciente como norte para la intervención relativa a una práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste (1967). “La forma y el sentido del lenguaje” en Problemas de lingüística general, tomo II, p. 217 a 240, editorial Siglo XXI, 2004.
- Freud, S. (1937-39). “Moisés y la religión monoteísta”, en Obras Completas, tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, capítulo III, parte 1.
- Freud, S. (1927). “Fetichismo”, en Obras Completas, tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1979
- Lacan, J. (1972). “Hablo a las paredes”, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.23.
- Lacan, J. (1972-73); El seminario, libro 20, “Aun”, clase XI, “La Rata en el laberinto”, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1973). “El Atolondradicho”, en Otros Escritos, Paidós, 2012, p. 505, 514 y 515.



Saussure, F. (1916). "Curso de lingüística general", tomo 1 y 2, editorial Losada, 2007.

Savio, K. (2021). "Del lenguaje a lalangue: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística" en revista Folios, editorial Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades.